

Leerá el billete, y al ver
Que era suyo y lo ha comprado
Aprenderá á conocer
Que no es el desconfiado
Quien conoce á la mujer».

LA LONJA DE SAN FELIPE.

Boca de todas verdades
Me llaman cuantos me ven,
Todo cuanto sé publico
Y aun aquello que no sé.

ALONSO DE MALVENDA.

I.

Mentidero, mentidero,
Dosel de las Covachuelas,
Divertimiento de ociosos,
Terror de tocadas dueñas.

De vagos y maldicientes
Anima las voces muertas,
Y haz que á la Villa solacen
Murmuraciones añejas.

—Se dice que ha escrito el Conde
Otra sátira.

—¡Soberbia!

—¿Contra quién?

—Contra el alcalde

Aguilar.

—No, contra Uceda.

—¿Y qué le dice?

—Que tiene

Por ley el burlarse de ella.

—¡Famoso es Villamediana!

—¡Brava pluma!

—¡Brava lengua!

—Para hablar mal, corre en posta.

—Mal fin tendrá esa carrera.

—Se holgara el rabí.

—Se holgaran

Medina, Vergel y Sierra.

—Don Jorge es su pesadilla.

—Y el alguacil es su vena.

—Bien corre la del correo.

—¡Brava pluma!

—¡Brava lengua!

En esto cruzó la Lonja
Despacio, y entró en la iglesia
Dama gentil, cuyas gracias
El manto á encubrir no acierta.

Y uno dijo: es Amarilis;
Otro es Justa, y otro es Petra;
Y por salir de estas dudas
Se entraron al templo á verla.

II.

Mentidero, mentidero,
Descubridor de flaquezas,

Si alguaciles no avizoran

Dale á la malicia rienda.

Que eres voz de los corrales

Y voz de las estafetas,

Y rumor de los rumores

Del Prado, el Parque y la Huerta. ⁸

—Ya de Lepanto se olvidan
Las otomanas galeras.

—Las presas de los corsarios
Valen poco ante otras presas.

—La de Ormuz.

—Y las de Flandes.

—Y en Portugal.

—Y en América.

—Mas ¿qué hace el privado?

—Priva

Al Rey de tan tristes nuevas.

—Así llueven las mercedes.

—Y toda la Villa es fiestas.

—Y los cuellos son valonas.

—Y las valonas... francesas.

—Y hay pragmáticas de rostros.

—Y más de un oficio en venta.

—Y el Duque de Osuna sigue
Prisionero en la Alameda. ⁹

Salió del templo la dama,
Y salió un galan tras ella,
Y tras los dos un devoto
Que en grave actitud severa

Murmuró cual si rezara,
¡Qué costumbres! ¡Qué insolencia!
¡Y el Rey permite en la Lonja
De un templo tales escenas!

III.

Mentidero de la Villa,
Propagador de sospechas,
Purgatorio de opiniones
Y laberinto de ofensas.

Curiosos y maldicientes
Ya de la Lonja se alejan,
Y si se van con secretos
Será de tu fama en mengua.

—Anoche han preso á Quevedo.
—Dadle á Góngora la nueva.
—Se dice que el Conde-Duque
Le paga así su defensa.
—Va á San Márcos por renuncia
De la embajada de Génova.
—Con escolta de Alguaciles.
—A la Oriental, guardia negra.
—Es prision solicitada
En un *Memorial*. ¹⁰

—¡Prudencia!

Que tambien está en San Márcos
Parra educando su lengua.

—No hay peligro.

—En las lisonjas,

Y el mismo Quevedo prueba
Que quien dice lo que siente
Quizá lo que diga sienta.

Llegó un galan á las gradas
Y dijo á los que halló en ellas:
«No era Justa, era Amarilis
La tapada de la iglesia;
Y porque ha llegado tarde
Al corral de la Pacheca,
Están de oír á estas horas
Mosqueteros y cazuela». 11

TRANSICION.

Corta la saya, y los rizos
Juguete del vago viento,
Flor temprana en los colores,
Mariposa en los deseos,
Dijo así la hermosa niña
Al brillar el sol de Enero,
Fijando en los del anciano
Sus claros ojos risueños.

—¡Un año más, padre mio!
Muy pronto á mis rizos negros
Dará sus lazos el mundo,
Darán sus flores los huertos.
—¡Ay! enlazados con cintas
No estarán mejor que sueltos,
Mas plegue á Dios que otros lazos
No te ofrezca el año nuevo.

—Un año más; cada un año
Se vé más luz en el cielo,
Más belleza en las campiñas
Y horizontes más extensos.

—Tú ves el año que empieza
Yo el que ha pasado, y por eso

Tú dices—*un año más,*
Cuando yo digo—*uno ménos.*

Tu alma viene y va la mia,
tú ves el mundo, yo el tiempo;
Te llama á tí la esperanza,
A mí me liga el recuerdo.

Tú ignoras lo que has dejado,
Yo sé muy bien lo que dejo;
Tu frente dice *mañana*
Y *ayer* dicen mis cabellos.

¡Ay! quiera Dios que saludes
Siempre alegre al año nuevo,
Y que á la vez que orgullosa
Mires tu rostro al espejo,

Se retrate en tu conciencia
Tu corazon casto y bueno,
Que en ese espejo del alma
Se miran pocos sin miedo.

Bajó la niña sus ojos
Rasgados, puros, serenos,
Y trasparente una lágrima
Los nubló por un momento,
Como á la luna el celaje
Que en lluvia descende luego,
Como el rocío los cálices
De las violetas de un huerto.

LAS DOS REJAS.

Los mancebos de este tiempo
No saben qué cosa es fé.

Romancero.

I.

Hace ya un año que á Flandes
Partió el amante doncel,
Jurando á la misma reja
Enamorado volver.

Y hace un año que cerrada
La Villa esta reja vé,
Sin que músicas ni rondas
La hayan abierto una vez.

Los que pasan murmuran:
¿Quién guarda fé?
Y oculto eco responde:
Quien quiere bien.



II.

En la calle de Santiago
Dos noches há que á las diez,
Embozado caballero
Está de una reja al pié.

Y en vano á las celosías,
Con militar altivez,
Llama el galan. No es aquella
La reja que se abre á él.

Si en otra preguntase,
¿Quién guarda fé?
Abriendo, le dirian,
Quien quiere bien.

III.

Amantes que van á lides,
¿Quién los vió amantes volver?
Almas que apartó la ausencia
¿Quién las unirá otra vez?

Por eso al tornar de Flandes
Trueca el amante doncel,
La reja de la constancia
Por la reja del desden.

Por eso muchos dicen:
¿Quién guarda fé?
Y muy pocos responden:
Quien quiere bien.

LA PRIMERA LÁGRIMA.

Sembré lo que no cogí.
GABRIEL TELLEZ.

I.

Si tienes los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

Hánme dicho que te ries
Cuando alguien te llama bella,
Que hasta el voto de tu espejo
Cual si adulara desprecias:
Que nunca prendes con flores
Tu dorada cabellera,
Y que tus ojos rasgados
Jamás la pasión revelan.

Hánme dicho que en celosa
Por desconfiada pecas,
Que de las propias dudando
Envidias gracias ajenas.

Que dices que las palabras
Aire son y él se las lleva,
Y que no has fiado nunca
En las amantes promesas.

Mas si tienes ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

II.

Cuando vas á la Florida
O al Parque en la primavera,
Las gayas flores se inclinan
Y el pié que las pisa besan.

Cuando tu cuello en estío
El manto de humo no vela,
La nieve de Guadarrama
Se derrite de vergüenza.

Cuando sueltas de tus rizos
Las finas doradas hebras,
Las auras tienen á orgullo
En sus alas sostenerlas.

Y cuando fijos tus ojos
En otros ojos observas,
No hay alma que te resista,
No hay pecho que no te quiera.

Pues si tienes ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas

Y breve el pié y albo el cuello,
Dí, niña, ¿de qué te quejas?

III.

—Teniendo los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
¿No hay ya para el lábio quejas?

Lisonjas que arrancan risas
Es que en lisonjas se aprecian,
Y el cristal es lisonjero
Si á la vanidad contesta.

No hay en los cabellos flores
Cuando hay en el alma penas,
Ni ardiente pasion dilata
Pupilas que el llanto vela.

Siempre el dolor fué celoso,
Siempre duda quien no espera,
Y siempre envidia venturas
Quien sólo desdichas cuenta.

Palabras que lleva el viento,
Aire son si él se las lleva,
Y la promesa es capullo
Que á flor pocas veces llega.

Teniendo los ojos garzos
Y rubias las anchas trenzas,
Y breve el pié y albo el cuello,
¿Habrà para el lábio quejas?

IV.

Venturas que ya pasaron,
Mal haya quien las recuerda,
Que es la dicha en la memoria
La raíz de la tristeza.

Con arrullos lisonjeros
Llamó el amor á mi reja,
Y al año cerró la duda
Lo que hace abrir la fé ciega.

Oyó mi altivo decoro
Avisos de la prudencia,
Mas cada aviso una herida
Dejóme en el alma abierta.

Y como en hondos pesares
Nunca el dolor tuvo lengua,
Y como siempre escondidas
Las nobles lágrimas ruedan,

Aún la lisonja villana
Rostro y pié y ojos y trenzas
Falaz celebra y pregunta:
¿Dí, niña, de qué te quejas?

DONDE LAS TOMAN.....

Si dicen cuál de los dos
La mayor culpa ha tenido,
Los hombres dicen la Cava,
Y las mujeres Rodrigo.

Romancero.

I.

Le ví en el Parque al espirar el día;
Miré una flor, me la ofreció rendido;
En fuego amante su mirada ardia,
Y aquella noche regaló mi oído
Con dulces frases en la reja mía.

Llegó otra noche, le aguardé impaciente,
Venciendo dudas y soñando amores,
Hasta que el día despertó en Oriente,
¡Promesa fácil de pasión ardiente
La vida alcanza de las gajas flores!

II.

En su reja la ví, fué su hermosura
Delirio de la mente arrebatada
En noche ardiente de ideal ventura;
Volví soñando en su mirada pura
Y hallé su reja á mi pasión cerrada.

La flor erguida que espirando olores
Dióme en prenda de amor la que hoy lo esquiva
Vivió dos horas más que sus amores,
¡Promesa fácil de beldad altiva
Muere al nacer, como las gayas flores!

BRÚJULA DE HOLGAZANES.

DERROTERO PARA BARBI-LINDOS EN LA PESCA DEL DOTE.

Humillados por el peso
De aquel metal invencible,
Dorador de tantos yerros.

LOPE DE VEGA.

Va de aviso, penitentes,
Que andais por la Villa en pena
Tras las dotes de..... una dote
Que os haga salir de deudas.

Vendedores de atractivos
En amorosas empresas,
Más limpios que cielo raso,
Más ociosos que una fiesta.

Oid en provecho propio
Consejos de la experiencia,
Que pronto caerá la *mosca*
Si haceis con ellos la *tela*.

Soy rufian de Maravillas,
Pendenciero como suegra,

Mercader en voluntades
Y astuto como una dueña.

Si por el Parque ó el Prado
Vagais con el rostro en feria,
Para hacer vuestra fortuna
Con las fortunas ajenas,

No sigais, damas hermosas,
Que no es la hermosura hacienda,
Y es andar en malos pasos
Andar tras las pobres bellas.

No os prendeis por que á los rizos
Hagan de oro los poetas,
Pues ni crespos son filones,
Ni son labrados moneda.

Que sueñen los lisonjeros
Llamando á los dientes perlas,
Que en pobre concha pescados,
Siempre serán mala pesca.

Las lágrimas son aljofar
Vertidas por ricas-hembras,
Que si es pobre quien las vierte
Siendo lágrimas se quedan.

Arco de amor que despide
Agudo dardo es la ceja,
Pero á estos hermosos arcos
Preferid las arcas llenas.

El cuello será de plata,
Si la tiene quien lo ostenta,
Y el lábio rubí encendido
Cuando se ablanden las piedras.

Las rosas de las mejillas

Y las manos de azucenas,
Sólo sirven para adorno
De jardines ó de rejas.

Promesas de amor al aire
Nunca pasan de promesas,
Que amor en boca de pobre
Cuando promete bosteza.

Siempre el paso tras el peso
Que estos pasos nunca pesan,
Y es la bolsa en las mujeres
Lo que el pulso en las dolencias.

Hacer hacienda el trabajo
Para que huelguen las hembras,
Es vivir labrando redes
Para ser cogido en ellas.

Ojo al dote, barbi-lindos,
Que del mundo en la colmena,
Para el zángano es el ócio,
La miel para las abejas».

Así dijo un licenciado
Del remo de una galera,
A un corro de mancebitos
Aduladores de rentas.

LA TORRE DE PINTO.

Las privanzas de los reyes
Son á veces como el fuego,
Que al que está muy cerca abrasan,
Y alumbran al que está lejos.

Romancero.

I.

Serena, triste y nublada
Avanza oscura la noche,
Y de un palacio en la entrada
Vela una ronda montada
Y espera cerrado un coche.

Y en un callejon estrecho
Junto al umbral de un postigo,
De la ronda á corto trecho,
Galan de Toison al pecho
De aquella escena es testigo. ¹²

Abrióse al cabo una puerta,
Y al coche con planta incierta

Y noble y severo porte,
Subió una dama encubierta
Con dos alcaldes de Corte.

Y el coche partió escoltado
Por la ronda de corchetes,
Que cual cortejo enlutado
Caminaban á su lado
En graves mulas ginetes.

II.

Solo en su régia morada,
Con voz de pesar profundo,
Lamenta su fé burlada
El Rey que con su mirada
Pretende abarcar el mundo.

—«¿Por qué gritas sentimiento,
Que siempre esclavo has gemido
De mi oculto pensamiento?
Fortuna, ¿dónde te has ido?
¿Dónde estás contentamiento?

*Tú me diste y me vas dando
Honra, Estado, y Reino y mando,
Y es tan poco cuanto das,
Que digo de cuando en cuando,
Contentamiento, ¿do estás?* (13)

Si soñó tenerte alguno
Te tuvo mientras soñó,
Porque es empeño importuno
Que no teniéndote yo,
Te quiera tener ninguno.»

III.

En triste aposento aislado
Quizá en sus faltas medita,
Quizá sueña en su pasado
La opulenta favorita
De Felipe y su privado.

A muchos alzó del suelo,
Mas nadie á templar su pena
Llega entonces, porque el cielo
No da al ingrato el consuelo
De la gratitud agena.

Por eso al ver que le abruma
La soledad en que vive,
Mojando en ira la pluma
Al fin con cautela suma,
A Perez Doña Ana escribe.

«Está el orgullo empeñado
Si vos cedéis, yo no cedo
Hasta que me haya vengado
De quien al Rey ha contado
Lo que sabéis de Escobedo».

IV.

La Villa entera reposa,
La oscuridad pone espanto,
Y por calle tortuosa
Cruza inquieta y presurosa
Tapada de espeso manto.

De antigua mansion severa
Abrió una puerta escondida
Diciendo al que allí la espera
«¡Antonio, salva tu vida,
Y el cielo ampararnos quiera!»

Pasó la noche, asombrado
Supo Madrid el suceso,
Y alguno, dijo, «el privado
Si fué por la dama preso
Por la esposa fué salvado».

En tanto en pobre recinto
Su ardiente ambicion devora,
Presa en la Torre de Pinto,
La dama un tiempo señora
Del hijo de Cárlos Quinto.

LA ESPERANZA.

I.

—Desde que ha muerto madre
Mi amor bendito,
Cierra un beso de noche
Los ojos míos;
Quizá es un sueño,
Pero mi alma se lleva
Tras sí ese beso.

Después por el espacio
Con leves alas
Pienso ver que las sombras
Cruzan dos almas;
Y entonces creo
Que á mi oído murmuran
«¡Tu amor no ha muerto!»

II.

Cuando la luz del alba
Colora el aire,

Dulce invisible beso
 Mis ojos abre;
 ¡Pobre alma mía!
A llorar amaneces,
 ¡Feliz dormías!

—«Alma, ¿por qué al espacio
 Tiendes tu vuelo?»
A mi alma le pregunto
 Cuando despierto;
 Y dice mi alma,
—«Porque vivo soñando
 Con la *Esperanza*».

DOS NOBLEZAS.

I.

Esclavo del deber, lo acata mudo
Y ante su dama y su señor se inclina;
De la fe campeón, la Palestina
Recuerda el mote de su antiguo escudo.

Su talante es marcial, severo y rudo,
Su hacienda honrada, pero asaz mezquina,
Su casa solariega una ruina,
Memoria de Witiza ó de Bermudo.

En ciencias nunca resolvió un problema,
La caza es su solaz, la lid su oficio,
Y en lances de opinion, las naves quema.

De su Rey ó su dama en el servicio
Tiene su raza la lealtad por lema,
Y la vida sin honra por suplicio.

II.

No sabe qué es virtud, por un escudo
A ser Judas se presta ó Celestina;

En cada hacienda agena vé una mina
Que está pronto á explotar, de honra desnudo.

Lo hace el ágio locuaz, la ofensa mudo,
Soberbio el lucro, bajo la ruina,
Y si habla el interés, busca la encina
Y cuelga la opinion y aprieta el nudo.

Pero vive feliz; no hay anatema
Que le haga ver como inmoral su oficio,
Pues si alma tiene, lo que está en problema,

Debe ser de aquel alma desperdicio
Que osó en la Cruz clavar cínico emblema
Del Redentor del hombre en el suplicio.

MISTERIOS.

Misterios del alma son.

MORRITO.

I.

Estrechan el horizonte
Negras nubes apiñadas,
La luna en mitad del cielo
Brilla triste y solitaria;

Los pájaros han callado,
Dormidas están las auras,
Sin voz el campo y la Villa,
La reja de amor cerrada;

Entónces, cuando las aves
Y el bosque y la brisa callan;
Cuando duerme hasta el recuerdo
En el regazo del alma;

Tu nombre escucho en la sombra
En voz tan ténue, tan vaga,
Que ni aún las auras despiertan
Para llevarlo en sus alas.

II.

Sus ojos claros y azules
Abre soñolienta el alba,
Los oscuros horizontes
Se iluminan, se dilatan,
Despierta el aura dormida,
La flor sacude sus lágrimas,
El pájaro deja el nido,
Las hojas del árbol hablan;
Entónces, cuando desplega
La aurora su manto grana
Recorre del Buen-Retiro
La misteriosa enramada;
Y el nombre de la que adoro
Hallarás por donde vayas,
Junto á los bancos de piedra
Sobre la arena mojada.

III.

Dora el sol desde Occidente
Los muros del régio alcázar,
Canta el pájaro en el nido

De la tarde la plegaria;
Las ondas del Manzanares
Turbias é indolentes pasan,
Besando el pié de los chopos
Que en sus márgenes se alzan.....
¡Ay! cuando el sol se reclina
Entre celajes de nácar,
Cuando espiran los rumores
De romerías y danzas;
Tal vez trémula, alma mia,
Por tu recuerdo impulsada,
Del árbol en la corteza
mi mano tu nombre graba.

IV.

¿Si pienso en tí? Que lo digan
La arena, y la flor, y el aura,
Las aves que en el misterio
De los crepúsculos cantan;
Del árbol que guarda cifras,
Las hojas que el viento arranca,
La bruma que forma el río
Y esparce del sol la llama;
La nube que va en la siesta
A sombrear tu ventana,
Y los ecos de la noche
En las amantes veladas;

Ellos dirán en su idioma,
Que entiende sólo quien ama,
Tu nombre y mis pensamientos,
Que tímido el sábio calla.

EL HORÓSCOPO.

—«Adivino, si entiendes de estrellas
Yo quiero al destino
De mi suerte el secreto arrancar;
Con los astros consulta, adivino,
Y estudia las huellas
De la estrella que me ha de guiar.»

«Há tres noches que agita mi alma,
Quimérico y vago,
Un ensueño que me hace sufrir.
Dí, la imágen que turba la calma
En un sueño, mago,
¿Es anuncio que se ha de cumplir?»

—No en el cielo, en tu frente he buscado
La cándida huella
De su influjo invisible y tenaz.
Cielo hermoso que nada ha nublado
La luz que destella
Es del alba que empieza á brillar.

Esos sueños, dormido querube,
Que roban la calma
De tu vírgen feliz corazon.
Son quizá la purísima nube
Que arrolla en tu alma
Luz naciente de amante pasion».

Y el horóscopo fué verdadero,
La niña cumplido
En su reja de noche lo vé,
Por que en ella gentil caballero
La jura rendido
En la cruz de su espada su fé.

LA VELADA DE SAN JUAN.

Está el engaño á la lisonja asido.

ELISIO DE MEDINILLA.

I.

Para templar los pesares
De un Rey, á festines dado,
No hay hombre como el privado
Conde-duque de Olivares.

Y para hacer entre flores
Más alegres los festines,
Hay en el Prado jardines
Con grutas y cenadores. 14

Y en fin, para que la fama
Divulgue las fiestas luego,
Está *el aseado lego* ¹⁵
Cual Góngora á Hurtado llama.

Absorta la Villa queda
Cuando á una velada abiertos,
Decora el Conde los huertos
De Monterrey ó Maqueda.

Y allí bajo los doseles
Que forman fragantes ramas,
Se encuentran las nobles damas
Con los hidalgos donceles.

Que allí la lisonja ciega
Y allí la Riquelme admira, ¹⁶
Y allí arrebatata la lira
Del fénix Lope de Vega.

¿Qué importa la adversa suerte
De España en Italia y Flandes,
Si se divierten los grandes,
Si el monarca se divierte?

II.

Noche breve, noche amena,
Edem para amar formado,
Es el viejo angosto Prado
De San Juan en la verbena.

Por las verdes enramadas
Dilatan los libres vientos
Promesas y juramentos,
Y quejas y carcajadas.

Y á los confusos rumores
Y á los alegres cantares,
Unen sus gritos millares
De resueltos vendedores.

Allí el soldado que un día
Probó en Flandes su bravura,
Allí la franca hermosura
Solaz de la *Morería*. ¹⁷

Allí en alegres corrillos
Los histriones principales,
Delicia de los corrales
De la Pacheca y Burguillos. ¹⁸

Allí la gentil tapada,
Allí el galán pendenciero,
Allí el alcalde severo,
Y allí la dueña tocada.

¿Qué importa que haya en Castilla
Capricho en lugar de ley,
Si cual la corte y el Rey
Sueña en festines la Villa?

III.

La noche huyó, abandonadas
Halló del alba el reflejo
Las calles del Prado viejo,
Del jardín las enramadas.

Solo quedó un embozado
De espada con vaina abierta
Parado frente á la puerta
Del jardín engalanado.

Y fija en él la mirada
Y oyendo el himno sonoro
Con que las aves en coro
Saludan á la alborada.

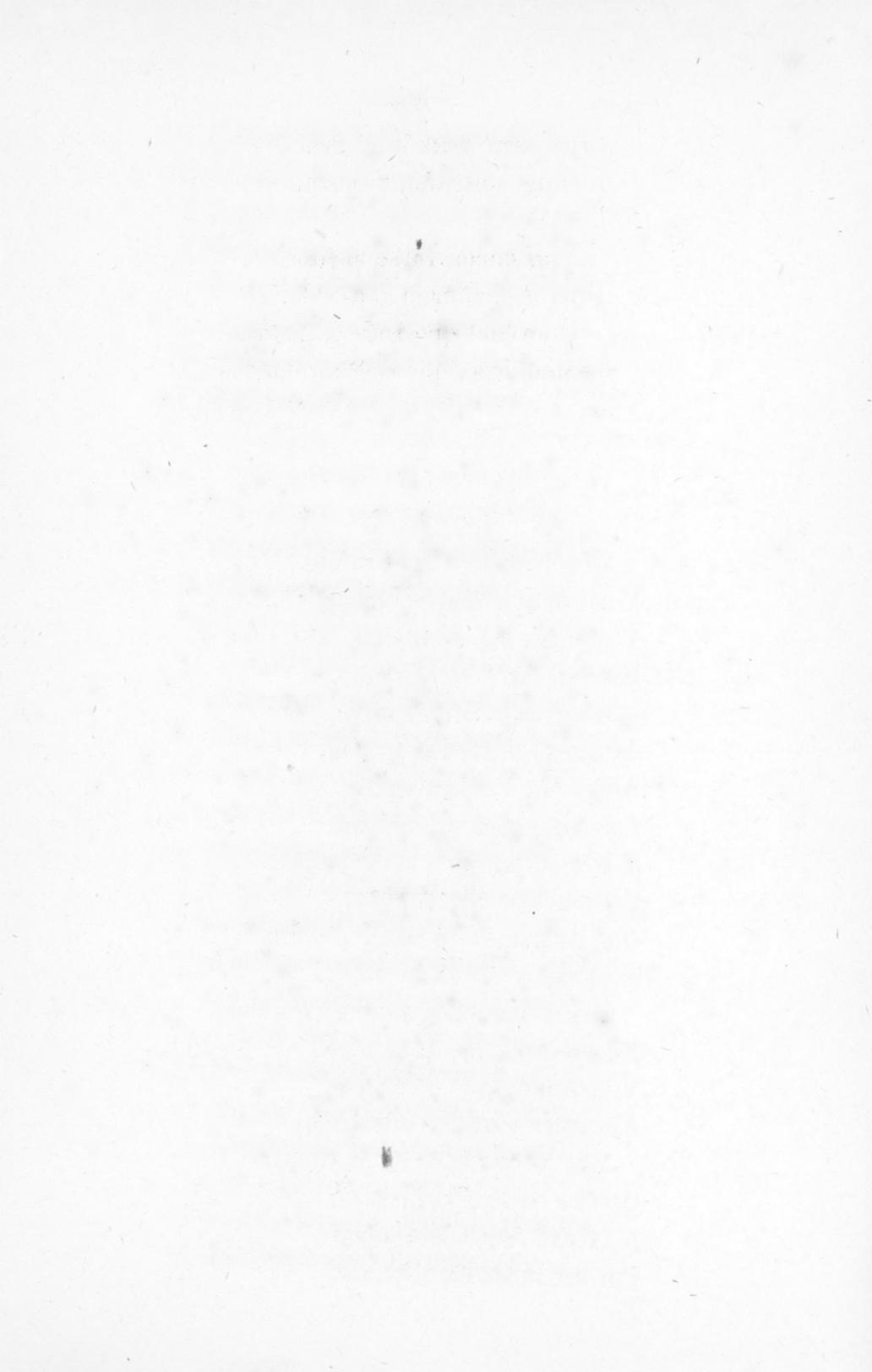
«¡Brava fiesta!» dijo al fin,
«La córte del Rey poeta
Los lauros de la Goleta
Cultiva en ese jardín.

«No llega al sólio jamás
Del pueblo humillado el grito...
Ya lo sabe el favorito,
Quién más miente medra más.»

Se abrió del jardín la puerta;
En busca del embozado

Cruzó otro galan del Prado
La angosta calle desierta.

Y al encontrarse los dos
Dijéronse en franco alarde:
—Quevedo, que Dios os guarde.
—Mendoza, que os guarde Dios.



LA ROMERÍA.

I.

El sol esparce las brumas
Y canta el ave en el árbol,
Y repican las campanas
En San Isidro del Campo.

Alegres están los aires,
Alegres los verdes prados,
Alegre la Villa, alegres
Los corazones cristianos.

Niñas, prended los cabellos,
Prisiones de enamorados,
Que os llaman la flor y el aura
Y el ave y el sol de Mayo.

Dejad el sueño, que hay muchos
En veros llegar soñando,
Y no encanta la *Pradera*
Ausentes vuestros encantos.

Mas id con la fe en el alma,
Que no se va al santuario
A labrar redes de amores
Por ser labrador el Santo.